ridón significa «victor, nobilis supra omnes.» Esto puede significar que Coridón era un término familiar para un vencedor, ó como Ladewig lo cree, que el nombre Coridón puede considerarse como el símbolo de la más alta excelencia en el canto, como el de Cicerón ó Demóstenes en la oratoria. Coridón será Coridón. H. N.

ÉGLOGA VIII

He aquí las canciones de dos pastores: Damón, quien, como un amante desilusionado, lamenta la ingratitud de su infiel Nisa, la cual ha tomado otro amante menos digno; y Alfesibeo, quien, como una mujer, olvidada también por su amante, aunque sólo por poco tiempo, intenta recobrar su amor por medio de encantamientos, que al fin y al cabo surten un efecto favorable.

Servio dice que el poema fué dedicado á Augusto; pero agrega que algunos críticos creyeron que se refería á Polión. La referencia á Augusto sólo puede sostenerse haciendo una interpretación imposible del verso 10. Es más probable que el poema hubiera sido dirigido á Polión, por medio de un prefacio que corre

parejas con el de la Égloga VI. La fecha de la Égloga puede fijarse por los versos 6 y siguientes, que, en apariencia, hablan de la época en que Polión ganó la victoria contra los *Parthini in Illyricum* (victricis laurus, v. 13), cuando volvía á Roma para recibir el triunfo, que celebró en Octubre 25 del año 39, antes de la Era cristiana. Es imposible decir si «iussis carmina cœpta tuis,» v. 11, significa que Polión sugirió uno ó los dos asuntos de la Égloga, ó tan sólo que se le consagrase otro poema pastoril.

La Égloga se asemeja tanto á la Égloga V, que contiene una especie de canto amebeo, el cual consiste, no como en las Églogas III y VII, en un número igual de versos, sino en dos canciones continuas, de una igual extensión, sugeridas tal vez por el idilio IX de Teócrito, donde hay dos canciones de siete versos cada una. Pero en esta Égloga el detalle es más complicado, porque cada uno de los poemas está compuesto de diez estrofas, las cuales consisten, respectivamente, de dos, tres, cuatro y cinco versos, y separadas unas de otras por un estribillo. El arreglo de las estrofas, sin embargo, no es el mismo en los dos poemas, porque las tres estrofas de la canción de Damón consisten de cuatro, cinco y tres versos con su estribillo, mientras que las de Alfesibeo tienen cinco, tres y cuatro versos.

No constan las circunstancias de acuerdo con las cuales el ejercicio amebeo tiene lugar. Las dos canciones no tienen entre sí una conexión formal, aunque un amor no correspondido es el tema de las dos. La primera imita varios pasajes de los idilios I, III y XI de Teócrito, y la segunda tan sólo el idilio XI, que Virgilio abrevia. Los linces (v. 3) y la mención de Oeta (v. 30) demuestran que la escena no es nacional.

1-5. «Mi asunto es la canción de Damón y Alfesibeo, que suspende el ánimo de quien la oye.»

1. Forbiger tiene razón en suponer que «pastorum Musam» equivale á «silvestrem Musam,» como «coniugis amore,» v. 18, á «coniugali amore.» Sin duda el genitivo, en cada caso, está en aposición al nombre de la persona ó personas que siguen. «Alphesibœi,» v.73.

2. Por lo que se refiere al efecto de la canción sobre la naturaleza, compárese con la E. VI, 27, 71. El ganado olvida pastar por alegría y por admiración, como en la E. V, 26, por pesar.

3. Los linces, como los leones del v. 27, parecen no ser ni italianos ni sicilianos, y no vienen á ser sino elementos adicionales de la falta de realidad de los cuadros trazados. Virgilio pensó, sin duda, en el efecto de la canción legendaria de Orfeo, y por eso nombró las fieras salvajes como una prueba del poder de la música.

Vahlen (Ind. Lect. Berl., 1887) tal vez tiene razón, cuando toma «stupefactæ» y «mutata» como semejantes, y «requierunt» como el verbo de «lynces» y «flumina.»

4. La explicación tradicional de «requierunt» como verbo activo, tiene su apoyo en Propercio, III, XV, 25. «Iuppiter Alcmenæ geminos requieverat Arctos,» y en un verso de Io de Calvo, citado por Servio: «Sol quoque perpetuos meminit requiescere cursus.» Algunos de los últimos editores de Propercio *(Véase principalmente «Sex Aurelii Propertii Carmina» por F. A. Paley, pág. 101, nota 25, quien con justicia atribuye á Servio la explicación tradicional)* creen que la construcción es la de un verbo intransitivo con acusativo; pero Virgilio no hizo uso de tales grecismos. Si no puede aceptarse aquí el sentido activo de «requierunt,» «cursus» podría construirse con «mutata,» como si el curso del río se cambiara, en efecto, al detenerse; aunque las palabras, como Wagner lo hace notar, señalan más bien que el hechizo mágico hace que el río retroceda, como lo hace la Medea de Valerio Flaco, VI, 443. «Mutat agros fluviumque vias.» *Esta última opinión es la de Ladewig, porque, según él, el acusativo «suos cursus» no se construye con «requierunt,» sino con «mutata.»*

6-13. «Este poema es para Polión y tiene por objeto celebrar su vuelta triunfal. ¡Ojalá pudiera siempre celebrarlo dignamente! No obstante, yo puedo ofrecerle algunos pocos versos escritos por orden suya.»

6. «Tu mihi» ha sido tomado rectamente por

Wagner y Forbiger con «superas.» No necesitamos suponer, con Heyne, un paréntesis desde «seu magni» hasta «desinet,» ó una aposiopesis, con los últimos editores de Virgilio. Polión está regresando de su expedición contra los Partinos para celebrar su triunfo en Roma. Virgilio, en el momento en que escribe, no asegura si el buque afortunado ha alcanzado ya la Italia ó no, porque el dativo expresa que los sentimientos del poeta acompañan á su jefe. [Vahlen compara el principio de las Geórgicas con este pasaje, y cree que Virgilio quiso decir «mihi adsis»].

«Superas,» como «legis» lo hace ver, se refiere al paso por el mar, como en la Eneida I, 244: «fontem superare Timavi.» «Magni» expresa la anchura de la corriente, y «axsa» el carácter de la región de alrededor. *El Timavo es un río de Istria que conserva todavía su antiguo nombre.*

7. «En erit unquam,» I, 68. Compárese con la E. VI, 6 y siguientes, donde el efecto general es el mismo, una satisfacción por no celebrar á su jefe, aunque Virgilio no oculta allí su falta de voluntad, como parece hacerlo aquí, bajo la máscara de un amargo pesar.

8. «Tua dicere facta,» IV, 54.

10. *Servio explica «coturno Sophocleo,» ya refiriéndose á las tragedias de Sófocles, ó ya á las que se dice que Polión escribió. «Cothurnus autem, agrega,*

calciamentum tragicum, cuius usum quidam Sophoclem primum scenæ intulisse volunt.»

Virgilio se refiere á las tragedias de Polión en la E. III, 84; pero más especialmente las mencionó Horacio en la Od. II, I, 9; S. I, X, 42. «Digna» como en «dicere Cinna digna,» IX, 35. Heyne hace notar que es un cumplimiento de Virgilio muy cuestionable el hablar de hacer conocer los versos de Polión por medio de los suyos, aunque supongamos que las tragedias no hubieran sido dadas al público. [Servio interpreta «tua carmina» como «tuæ laudes,» «tus alabanzas, dignas de ser celebradas por la Musa de Sófocles.» La misma interpretación da Schaper, quien piensa que la Égloga fué revisada de 27 á 25 A. C., y que no se refiere á Polión, sino á Augusto. ¿Pero puede «tua carmina» significar otra cosa que no sea «tus poemas?» H. N.].

11. Imitado de Teócrito, XVIII, I, quien á su vez imitó á Homero, Iliada IX, 97. Compárese con el lenguaje la E. III, 60. El nominativo de «desinet» debe ser «principium,» aunque Virgilio escribe como si hubiese dicho «a te cœpit Musa» ú otras palabras semejantes. El Pal., y tal vez el Gud., tienen «desinam,» que Ribbeck acepta. La lección es plausible, porque la no elisión de la sílaba, con la cual se compara Hor. S. II, II, 28, puede haber traído consigo la alteración.

La promesa, que es igual á la de Horacio á Mecenas, Ep. I, I, 1, es más bien prematura, porque sólo se menciona á Polión en las Églogas. Los editores hacen notar, no obstante, que Néstor hace la misma promesa respecto de Agamenón, en su discurso, Iliada IX, 97, y no la cumple mejor.

12. «Cœpta» no implica necesariamente, como lo cree Spohn, que hubiera empezado el poema y lo hubiera abandonado otra vez.

«Hanc sine,» acepta esta alabanza de tus tragedias («hederam,» como en la E. VII) junto con los honores militares de tu triunfo; *porque, como dijo Servio: «victores Imperatores, lauro: hedera coronantur Poetæ.»*

13. «Serpere» expresa el carácter de la hiedra, como dijo Persio, Prol., v. 5: «quorum imagines lambunt Hederæ sequaces.» [«Laurus,» Quintiliano, X, I, 92. Charis, p. 135. Keil. «lauros,» el Med., el Pal. y el Gud. Véase VI, 83, nota. N. H.].

14-16. «Justamente al comenzar el día empezó Damón.»

14. Damón y Alfesibeo habían llevado al campo sus rebaños antes del amanecer, como el mismo Virgilio lo prescribe en las G. III, 322, durante los meses del Verano. Nada se dice acerca del certamen; pero pudo haberse concertado antes, y ó Virgilio prefirió suprimir los preliminares, como lo hizo en la E. VII, ó la canción de Damón pudo haber sido contestada por Alfesibeo sin un concierto previo.

16. «Tereti olivæ,» no el tronco de un olivo, al cual no le hubiera convenido ni «incumbens» ni el epíteto «teres,» sino su cayado de olivo, el cual lleva, como Lícidas en Teócrito, VII, 18, «en la mano derecha un bastón de olivo, curvo en uno de sus extremos,» ó como Apolo en Ovid., Met., II, 680, «pastoria pellis Texit, onusque fuit dextræ silvestris oliva» (donde, sin embargo, Heinsio y Merkel dan «baculum silvestre sinistræ»).

17-21. *Damón.*—Ven, hermoso día, estoy lamentando la fe violada por mi amada, é invocando á los dioses, moribundo.

17. Ve salir la estrella de la mañana y le pide que cumpla su tarea. «Surgebat Lucifer . . . . ducebatque diem.» Eneida II, 802. *La estrella de Venus, ó de la mañana, era llamada «Lucifer» en latin. Cicerón, «De Natura Deorum,» II, XX, dijo: «Infima est quinque errantium, terræque proxima, stella Veneris quæ φωσφόρος Græce, Lucifer Latine dicitur, cum antegreditum solem, cum subsequitur autem Hesperos.» Tibulo dijo también: «dum rota Luciferi provocet orta diem.» Elegia, Lib. I, IX, 62.*

18. «Indigno amore,» como en la E. X, 10, «indigno,» por no ser correspondido. Nisa es «coniunx,» porque Damón la amaba como si fuera su esposa. Traduciendo con cierta libertad, podríamos decir con «amor de esposo.» Así, «ereptæ magno inflamatus amore coniugis,» Eneida III, 330, al hablar del burlado amor de Orestes por Hermione.

19. «Testibus illis,» su testimonio no me ha sido útil en manera alguna, porque Nisa ha violado los votos hechos en su presencia, ó como dice Mr. Benoist: «*Nisa los habia tomado á menudo por testigos de los juramentos que en ese mismo dia va á violar.*»

20. «Adloquar.» [El Pal. corregido y el Med.; también Ribbeck al principio. H. N.]. *Heyne toma «adloquor» por «incuso;» Benoist por «invoco,» «obtestor.»*

21. «Mænalios.» Arcadienses, E. VII, 3, nota; Teócrito, βωκολικᾶς ἀοιδᾶς.

«Tibia,» la flauta, fué usada por los pastores como la caña ó caramillo de Pan, según se ve en Teócrito, XX, 29; pero aquí más bien es una variedad de «fístula,» v. 33.

«Mecum,» porque la música acompaña la canción. Horacio, Oda I, XXXII, 1. «Lusimus tecum . . . . . Barbite.»

Teócrito introduce estribillos en sus idilios I y II; pero por regla general, el estribillo se coloca con toda regularidad, y sólo se pone ocasionalmente donde no hay pausa en el sentido, de tal modo que parece que algo representa en la música. Véase el verso del idilio I, 66, donde no acaba, sino principia la estrofa. «Comenzad un canto bucólico, queridas Musas, comenzad.»

22-25. «Arcadia es la tierra de las canciones pastoriles; allí cantan Pan y los pastores.»

22. Virgilio insiste acerca del pensamiento que sugiere el estribillo. «Argutum» y «loquentis» parece que expresan la música de los árboles agitados por el viento, aunque en realidad se refieren al eco de las canciones. *Esta es la interpretación de Servio, quien recuerda la E. I: «Formonsam resonare doces Amarillyda silvas.»* Puede haber un doble significado también, como en la E. V, 62. «Pinifer Mænalus.» E. X, 15. [Pinus. El Pal. y el Gud. H. N.].

23. «Amores,» canciones de amor. E. X, 53.

24. Compárese con la E. II, 32. Pan aparece aquí como el iniciador de la civilización, aplicando las cosas al uso del hombre. El lenguaje, como Heyne lo hace notar, se parece al de las G. I, 124: «Nec torpere gravi passus sua regna veterno.» *Virgilio dijo antes: «Pan primus calamos cera coniugere plures Instituit.»* Las cañas no fueron abandonadas para que, por casualidad, exhalasen sonidos musicales (Lucrecio, V, 1,382 y siguientes), sino preparadas para hacer de ellas un uso regular.

«Primum,» el Med.

26-31. Nisa se casa con Mopso; unión de mal agüero y poco natural, si él recibe los honores que al novio corresponden.

26. «Dare,» dar en matrimonio. Eneida I, 345. «Quid amantes?» «qué no podemos esperar nosotros los amantes?» «qué no podemos esperar que suceda en amores?»

27. «Iungentur,» en matrimonio (Eneida I, 73) como en la similar expresión proverbial de Aristófanes. Paz., 1,076, πρίν κεν λύκος, οἶν ὑμεναιοῖ, Hor., A. P., 13: «Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.» Esto conviene mejor al contexto que la interpretación de algunos editores, de atar á un carro caballos y grifos, como en la E. III, 91. El siguiente verso expresa una asociacion íntima y diaria. Los grifos son leones, con cabezas y alas de águila. Véase Hdt. III,116. «Iam» parece distinguirse de «ævo sequenti,» porque marca el último paso en la monstruosa revolución.

28. «Timidi damæ,» G. III, 539. El empleo del género masculino lo hicieron notar Servio y otros gramáticos, y tal vez Quintiliano, IX, III, 6, aunque cita las dos palabras sin el resto de la frase y pudiera referirse á las G. III, 539. El Pal. y el Med. tienen «timidæ.» El epíteto marca su naturaleza, á despecho de la cual, pastan unidos á sus enemigos.

«Pocula» se usa con frecuencia para significar no sólo «copa,» sino su contenido (G. I, 8), y en esta acepción puede haberse empleado aquí, donde la idea de copa es más bien metafórica. Los comentadores comparan el pasaje con las G. III, 529. «Pocula sunt fontes liquidi,» donde la metáfora casi llega á ser un símil, «fontes liquidi sunt pro poculis.» *Heyne dijo, con razón, «ad pocula» «ad potum.»*

29. [Ribbeck y Conington ponen este verso, tomándolo del Gud., para balancear el v. 76.]

30. Se invita al novio á prepararse para la boda, ordenándole que aliste las antorchas. «Incide faces,» es una imagen rústica, y «novas» se emplea, porque tal vez la ceremonia exigía antorchas nuevas. «Tibi ducitur,» «te la conducen á tu casa.»

31. «Nuces,» el novio arrojaba nueces á los muchachos que llevaban las antorchas, al aproximarse la novia. Catulo, LXI, 128. Se supone que las ceremonias han empezado, y la señal es la aparición de la estrella de la tarde. *Véase Catulo, LXII. Según Plinio, XV, 22, las nueces eran arrojadas á los muchachos, cuando se cantaban los versos Fesceninos, «nuces, iuglandes: quamquam et ipsæ nuptialium Fescenninorum comites.» Las nueces las empleaban los muchachos para jugar, y el novio, al arrojarlas, da á entender que se apartaba de los juegos de la infancia. Suetonio, en Aug., 83, dijo: «talis aut ocellatis nucibusque ludebat cum pueris minutis.» Marcial, V, LXXXIV, 1: «Tristis nucibus puer relictis,» y Catulo, LXI, 131, «satis diu Lusisti nucibus.» Robinsón Ellis cita á Marquardt, Commentary On Catullus, 227, quien demuestra que, según una inscripción, se arrojaban nueces á los muchachos, no sólo en las bodas, sino en los dias de nacimiento. Véase el interesante comentario de Servio.* «Deserit Œtam, VI, 86. Catulo, LXII, 7. «Nimirum Œtæos ostendit Noctifer ignis.» Servio menciona una leyenda que se refiere á Œta y al culto de Héspero, quien amó al jo-

ven Himeneo. Si Virgilio se refiere á esto, ó á algo semejante, no habremos de suponer por ello que imita algún original griego, aunque ya ha dado prueba de bastante incongruencia, haciendo que un pastor griego haga alusiones á los detalles del matrimonio entre los romanos. Keightley hace notar la ignorancia de Virgilio, al suponer que podía brillar al mismo tiempo la estrella de la mañana y la de la tarde. El mismo error lo cometieron Catulo, LXII, 34. Hor., Od. II, IX, 10 y otros poetas latinos. En general, fueron observadores poco cuidadosos de la naturaleza. [Œtan. El Ver.]. *El Œta era un monte de la Tesalia, de donde, como dice Servio: «stellæ videntur occidere, sicut de Ida nasci.» De esta correlación establecida por Servio, deduce Ellis (Obr. cit, 243): que tal vez habia, respecto del Œta, alguna circunstancia atmosférica, como la que acerca del Ida, refieren Diódoro de Sicilia, XVII, 7, 6. Lucrecio, V. 663 y siguientes y Pomponio Mela; Lib. I, Cap. XVIII.*

33-37. «Partido conveniente para la que se burla de mi rusticidad, y traiciona temerariamente su fe jurada.»

32. Este matrimonio ha sido para Nisa un castigo de sus burlas y de su perfidia. Damón quiere decir, evidentemente, que Mopso es inferior á él.

34. La muchacha que se burla de la rusticidad y de la fealdad de su amante, está tomada de Teócrito, Idilios III, XI, XX.

35. «Hirsutumque supercilium,» λασία ὀφρύς, Teoc., XI, 31. «Promissa.» El Med., el Gud., etc., la vieja lección «prolixa,» se encuentra en dos de los M.S.S. de Ribbeck. El Pal. tiene «demissa.» Immissaque barba, Eneida III, 593. Virgilio puede haberlo dicho como una imitación de προγένειος, Teócrito, III, 9, que quiere decir, «teniendo una barba prominente.»

36. οὐκ ἔφα τις θεοὺς βροτῶν ἀξιοῦσθαι μέλειν, Esquilo, Ag. 369. «Mortalia,» es igual á «res mortalium.» Eneida I, 461. Lucrecio, VI, 29, dijo: «rebus mortalibus.»

38-43. «Te ví por primera vez cuando era niño, y viniste á recoger nuestras manzanas.» «Ese fué el momento fatal.»

38. En Teócrito, XI, 25 y siguientes, el Cíclope le dice á Galatea que la amó desde que vino á recoger jacintos.

«Sæpibus in nostris,» entre nuestro cercado, en nuestro huerto. «Roscida,» «cubiertas de rocío.»

39. El muchacho, que conocía todos los rincones del huerto, muestra el camino á la madre de su huésped. El sentido de «matre,» lo fija Teócrito, XI, 26, ἐμᾷ σὺν ματοί.

40. Los modernos comentadores han tenido poca dificultad para decidir que «alter ab undecimo,» es doce, siguiendo el modo inclusivo de contar. Compárese con «alter ab illo,» v. 49; «heros ab Achille secundus,» Hor. S., II, III, 193. Los Romanos contaban tanto inclusiva como exclusivamente, y los autores están divididos acerca de la cuestión de si Virgilio quiso decir doce ó trece. Apoyan la primera opinión, Vives, Camerario, Nannio, Sigonio, Escalígero el viejo y Castalio; y la segunda, Servio, Eugrafio, Manucio y Escalígero el joven.

«Acciperat,» es la lección de todos los M.S.S. de Ribbeck; «Accipere,» es correlativo de «inire» ó «ingredi,» porque el año recibe á aquellos que entran á él.

41. «Fragilis,» estaba en aptitud de alcanzarlas y cogerlas. «Ab terra,» ha sido restaurado por Wagner, de «a terra,» tomándolo del Pal. y del Med. [«Ab,» ha sido usado por Virgilio cuando implica lugar ú origen, ó cuando precede á las consonantes i, l, r, s ó t. Georges].

42. Teócrito, II, 82, χὡς ἴδον ὡς ἐμάνην, ὣς μευ περὶ θυμὸς ἰάφθη (Comp. ib. III, 42, Hom. H., I, 512, XIV, 294; XX, 424), donde el segundo ὡς debía ser ὣς, «cuando la ví, de una vez me volví loco,» ó «tan pronto como la ví, me volví loco;» el «ut» de Virgilio sería, pues, una mala traducción. El significado aquí, es este: «cuando la ví, ¡cuán loco me puse!» «Error,» locura. Compárese con Hor., Ep. II, I, 118, donde está reunida con «insania,» A. P. 454. El verso está repetido en Ciris, 430.

43-47. «Ahora ya sé lo que es amor.»

44. De Teócrito, III, 15. Compárese con la Eneida IV, 365. «Scio» y «nescio,» son los únicos ejemplos en los cuales Virgilio acorta la «o» de un verbo. Esto ha de haberse verificado por su constante uso familiar, ó porque «scio,» ha de haberse llegado á pronunciar como un monosílabo.

«Cotibus,» la vieja forma de «cautibus,» como «plostrum» de «plaustrum,» etc. [En lugar de «duris,» el Pal. tenía «nudis»].

45. «Aut Tmaros,» en una forma ó en otra, se lee en todos los antiguos M.S.S., incluyendo el Frag. de Verona. «Ismarus,» es la lección de las primitivas ediciones, y de algunos de los M.S.S. de Ribbeck. Ya lo hemos visto reunido á «Rhodope» en la E. VI, 30. Hay una variedad similar en la Eneida V, 620.

El verso está tomado de un modelo griego; pero no es una traducción. Según la Iliada XVI. 34, aparecería que la intención fué representar á un hombre salvaje salido de las rocas; pero «extremi Garamantes,» demuestra que Virgilio pensaba menos en las rocas que en sus habitantes. *Según Pomponio Mela, Lib. I, Cap. IV, los Garamantes habitaban en el Africa, más allá de un desierto perpetuamente deshabitado, poco antes de los Trogloditas y de los Atlantes. Virgilio llama á los Garamantes «extremi,» como Catulo dijo, XI, 11: «Ultimosque Britannos,» y Mela, «ultimos ad occasum Atlantas.»*

46. «Nostri» humano, con el sentido de «humanus,» porque los salvajes no se incluian en la humanidad. «Edunt,» parece muy bien explicado por Wagner, como igual á «parentes sunt,» como si el dar nacimiento fuese un acto continuo; así «creat,» G. I, 279. Eneida X, 705; «generat,» Eneida VIII, 141; «educat,» Eneida X, 518. *Benoist, tomando pie de la observación de Wagner, hace notar que á menudo los poetas, en las oraciones de un giro vivo, usan el presente en lugar del pretérito perfecto.*

48-52. «Mater» y «matrem,» se refieren á Medea y no á Venus, aunque la conexión de «mater» y «puer» es torpe, cuando los términos no son correlativos. El pastor se siente inclinado á censurar á Medea (ella debía tener un corazón duro para consentir en semejante crimen), y recurriendo entonces á su vieja queja contra el amor, compara la maldad en cada caso; pero no llega á precisar sus proporciones. Nada hay en esto de inapropiado; pero Catrou cree que es un mero juego de palabras, que los editores alteran de diversas maneras. Heyne omite los vs. 50 y 51. Herm. reduce éste y los versos siguientes á dos, leyendo «commaculare manus; puer a puer improbus ille: Improbus;» etc.; Ribbeck llega al mismo resultado, omitiendo el v. 51, y lee: «commaculare manus, crudelis! tu quoque mater, Crudelis mater, magis at puer improbus ille.» Todos los críticos suponen que se ha perdido un verso después del 59; pero como ni

aun esto restablecería la simetría de las dos canciones, porque en la estrofa actual, el verso octavo de Damón, no correspondería al octavo, sino al noveno de Alfesibeo. Herm. se ve en la necesidad de transportar los vs. 96-101 y de insertarlos después del verso 105.

50. ¿Es más grande la crueldad de la madre que la maldad del hijo? Voss supone que la pregunta es: ¿quién es más cruel, la madre ó el hijo malvado? y que la respuesta es esta: el niño malvado, aunque la madre es cruel también. Pero esto es menos natural, y pasa por alto la obvia distinción entre la crueldad de Medea y la malicia del dios que la condujo al crimen, la cual puede compararse en punto á criminalidad, pero no puede identificarse. Así, «Improbe amor, quid non mortalia pectora cogis,» Eneida IV, 413. «Vanum mendacemque improba (Fortuna) finget,» Eneida II, 80.

53-57. «Que se cambie el orden de la naturaleza; que las cosas estériles produzcan frutos; que las cosas despreciables lleguen á ser honorables.»

53. Había profetizado uniones desiguales, vs. 27 y 28; y ahora ruega que, como está al morir de desesperación, y un hombre despreciable va á triunfar, afecte á la naturaleza un cambio semejante. Los cambios que desea, son los que en otra parte se mencionan como el resultado de la edad de oro (III, 89; IV, 30, etc., y V, 60), siendo los mismos acontecimientos capaces

de ser considerados, ya como la concesión de un beneficio para los lugares menos favorecidos de la naturaleza, ó como una transferencia de los justos derechos del bello y del fuerte, al débil y al despreciable. Por eso la súplica del v. 56, puede parangonarse con lo que Horacio pide á la Musa (Od. IV, III, 19): «O mutis quoque piscibus Donatura cycni, si libeat, sonum,» y el cambio de Títiro en Orfeo con la jactancia del poeta pastor (IV, 55 y siguientes), de que hubiera igualado á Lino y á Orfeo, si se le hubiera permitido cantar en la edad de oro. En Teócrito, I, 132 y siguientes, de quien se ha copiado el pasaje, los ejemplos parecen haberse escogido como para hacer ver un cambio en el orden de la naturaleza, y no para simbolizar el deshonor hecho á Dafnis. «Ultro,» no solamente deja de molestarlos, sino huir de ellos á su vez.

«Aurea mala,» III, 71.

55. El tamarisco, como en las E. IV, 2, y VI, 10, parece escogido como una de las plantas despreciables, que se supone se levantan á los privilegios del álamo ó del aliso, árboles de los ríos que se creyó que destilaron ámbar. (Ovid., Met., II, 364).

5 6 .«Certent-ululæ,» expresión proverbial que aparece en varias formas. Teócrito, I, 136; V, 136, 137; Lucrecio, III, 6; Véase también E. IX, 36.

57. «Arion,» el mar es un elemento para el pastor, ya se le considere como bañador ó como pescador, tan bueno como la tierra.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO